Dios, á Vos que confesais aquí, lo mismo que delante de su temible tribunal, verdadera y plenamente las cosas propias de la fe, y conservais y protegeis en la plenitud de la fe al rebaño que Dios os ha confiado.»

El Concilio afirma en su decreto dogmático, que ha recibido fielmente la carta de Agathon y la ha saludado alzando las manos. Y en su alocucion al Emperador: «Hemos seguido las tradiciones del bienaventurado Papa, y él mismo, ántes de nosotros y con nosotros, se ha conformado á las tradiciones de los apóstoles y de los Padres... El jefe de los apóstoles ha combatido con nosotros, porque su discípulo y el sucesor de su Silla estaba á nuestro lado para sostenernos, y con su carta ha esclarecido el misterio de la fe. Una confesion escrita por Dios ha venido de la antigua Roma y hecho irradiar del Occidente la luz de la fe. Veíase el papel y la tinta, pero Pedro ha hablado por boca de Agathon.» El Emperador mismo repitió estas palabras: «Pedro ha hablado por boca de Agathon.»

Pero ¿cómo podía decir el Concilio que había condenado á Teodosio de Faran, á Sergio y *Honorio*, segun el juicio emitido por el Papa? Honorio, léjos de ser acusado, fué honrado por Sofronio, por Máximo y por los más famosos teólogos de su tiempo; Juan IV y sus sucesores le habían defendido, y Agathon no dijo una palabra de él, lo mismo que de Martin I. Agathon aseguraba expresamente que desde el orígen de la controversia los Papas nunca habían cesado de exhortar á los Obispos de Bizancio á abstenerse de su herejía, «al ménos con su silencio»—estas últimas palabras no podían aplicarse sino á Honorio—y repitió en diversas ocasiones que los Papas, segun la promesa de Jesucristo [1], nunca habían errado en materias de fe.

¿Cómo, además, colocar á Honorio entre los herejes, cuando sus cartas no contienen herejía alguna? La única cosa que puede reprendérsele, es no haber resistido de un modo adecuado y suficiente á los monotelitas, no haberse opuesto á la invasion de la herejía, haber «seguido» á Sergio.

Puede formarse una idea de la humillacion que produjo en el orgullo de los griegos la condenacion sucesiva de cuatro jefes eclesiásticos de la nueva Roma, por los varios esfuerzos que hizo Jorge en la décima séptima sesion para que los nombres de sus predecesores no fuesen pronunciados en los anatemas. Se le satisfizo en cierto modo colocando entre los condenados á un Obispo de la antigua Roma, Honorio, á quien los griegos, desde Pirro, no cesaban de invocar en su favor. Pero ¿por qué los legados de Roma callaban en esta circunstancia, siendo así que el papa Agathon, en su carta al Emperador, les prescribía rigurosamente no hacer adicion ni cambio, y les manifestaba que la condenacion de Honorio era evidentemente contraria á sus miras, que era una adicion reprobada por la Iglesia de Roma, y sobre todo por el concilio de Letran en 649?—En ninguna parte se ve que los legados hicieran resistencia; se contentaron con firmar las actas.

1 *Luc.*, XXII, 32.

Acaso se creían obligados á ceder por amor á la paz, y más cuando la condenacion establecía una diferencia entre los jefes del monotelismo y Honorio; este Papa era calificado simplemente de «fautor de la herejía», expresion que, en el sentido que se tomaba entónces, podía tambien significar «herejía», tomando esta palabra en una acepcion lata. No se juzgó oportuno, segun todas las apariencias, oponerse formalmente á la condenacion de Honorio, porque podía hacerse valer en parte contra él los principios que sus predecesores habían invocado resueltamente contra Acacio (más arriba 160). De cualquier modo, y sea cual fuere el sentido que los orientales hayan dado á la condenacion de este Papa, renovada posteriormente, esta condenacion no era admisible si no la aprobaba la Santa Sede. Ahora bien: lo único que se ha admitido es que Honorio favoreció la herejía y la dejó crecer por negligencia ó falta de penetracion.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 197.

Ep. synodi ad pap., Mansi, XI, 683 y sig.; Decret., act., VIII, ibid. p. 631; Prosphonet. ad imp., p. 658; es preciso leer sin duda: χάρτη καὶ μέλαν ἐφαίνετο καὶ δι' Ἀγάθωνος Πέτρος ἐφθέγγετο.—Ep. imp. ad Leon. P., ibid., 719 y sig.—Pitra, Jur. Gr., II, p. 85 y sig., nota justamente á propósito de Honorio: «Summam rem aequo animo consideranti perspicuum est eam fuisse Graecorum indomitam superbiam, tum maxime a VI et VII synodo et inde ad Photium, ut neque haereticorum nomina e s. diptychis erui, neque inseri Romanorum memorias, neque Sergium, Pyrrhum, Paulum aliosque istiusmodi haereticorum antesignanos publice aperteque reprobari licuisset, nulla denique inter utramque Romam permansisset concordia, nisi antiquior passa aliquid fuisset in Honorii detrimentum. Propterea, integerrima fide S. Sedis remanente, ipsoque Honorio in pace Ecclesiae certissimis testimoniis quiescente, permissum interea fuit eum de incauta vigilantia argui, «quod non ut decuit apostolicam auctoritatem haeresim incipientem exstinxit, sed negligendo confovit». Se podían emplear contra Honorio las palabras de sus predecesores en el asunto de Acacio. Félix III, 483, Ep. II, cap. V, p. 236: «Error cui non resistitur approbatur, et veritas quae minime defensatur, opprimitur.» (Honorio había descuidado defender la verdad y resistir al error.) Gelas., 495, Ep. XXVII, cap. III, p. 424 y sig.: «Nec dubium quia sicut in unaquaque haeresi... omnes *complices*, *sectatores*, *communicatores* damnatae semel pravitatis *pari sorte censentur*; Ep. XII ad Anast., 494, cap. VII, p. 354: «Sicut non potest perversitatis communicatore suscepto non pariter perversitas approbari, sic non potest refutari perversitas complice et sectatore perversitatis admis-

so»; cap. VIII: «Legibus certe vestris criminum conscii susceptoresque latrocinantium *pari judiciorum poena* constringuntur, nec expers facinoris aestimatur, qui licet ipse non fecerit, facientis tamen familiaritatem foedusque receperit.» En este caso puede aplicarse tambien este principio: «Qui tacet (cum loqui debet et potest) consentire videtur», ya sentado por Gregorio el Grande. Con razon se llamaba heréticos á los fautores de herejías. J. Garnier, Append. ad not., cap. II, libri diurni, n. 69, Baluz., In vita Petri de Marca, n. 71; Bolgeni, Fatti dommatici, Roma, 1795, ed. 2, cap. IV, prop. 6. En el Cod. Just., lib. II, § 1; De haer., I, 5, dice: «Haereticorum autem vocablo continentur... qui vel levi argumento a judicio cath. religionis et tramite detecti fuerint deviare.» Este sentido amplio de la palabra herética se encuentra tambien algunas veces en San Agustin, por ejemplo en De utilit. cred., cap. I: «Haereticus est... qui alicujus temporalis commodi et maxime gloriae principatusque gratia falsas ac novas opiniones gignit *vel sequitur.*» El VI Concilio dice de Honorio, act., XII, p. 557: Κατὰ πάντα τῇ ἐκείνου (Serg.) γνώμῃ ἐξακολουθήσαντα καὶ τὰ αὐτοῦ ἀσεβῆ κυρώσαντα δόγματα; act. XVIII, p. 658: Ἐκείνοις ἐν τούτοις ἀκολουθήσαντα, y el emperador Constantino IV, en su edicto, p. 698: Κατὰ πάντα τούτοις συναιρέτην καὶ σύνδρομον καὶ βεβαιωτήν τε αἱρέσεως, y ántes: Τῆς αἱρέσεως βεβαιωτὴν καὶ ἑαυτῷ αὐτὸν προσμαχόμενον; Honorio es llamado simplemente herético en las aclamaciones, act. XVI. Al decir esto, los griegos iban mucho más allá de lo justo. Las palabras siguientes de Leon II, Ep. ad imp., p. 723, son decisivas: «Ὅστις ταύτην τὴν ἀποστολ. Ἐκκλησίαν οὐκ ἐπεχείρησε διδασκαλίᾳ ἀποστ. παραδόσεως ἁγνίσαι, ἀλλὰ τῇ βεβήλῳ προδοσίᾳ μιανθῆναι τὴν ἄσπιλον παρεχώρησε («permisit,» y no como en latin: «subvertere conatus est»); Ep. ad Ervig. reg., p. 1050: «Qui immaculatam apostolicae traditionis regulam, quam a praedecessoribus suis accepit, maculari consensit;» Ep. ad episc. Hisp., 1052: «Qui flammam haeretici dogmatis non uti decuit apostolicam auctoritatem incipientem exstinxit, sed negligendo confovit.» Lib diurn. rom. Pont., ed. De la Rosière, p. 194 y sig.: «Qui pravis eorum assertionibus *fomentum impendit.*» Sobre estas expresiones véase Schneemann, p. 59 y sig.; Du Plessis d'Argentré, Coll. judic., t. I. praef., p. 3 (Leo II): «*Cum ea exceptione* acta VI synodi confirmat, quod Honorius ex sua parte tantum *permiserit* immaculatam *fidem maculari.* Itaque *Latini* Honorium P. nonnisi ut *fautorem haeresis* monoth. condemnare voluerunt.» Véase tambien Schwane, Dogmengesch. der patrist. Zeit, p. 524; Hadrian. II, Conc. Rom., 869 (Mansi XVI, 126): «Licet enim Honorio *ab Orientalibus* post mortem anathema sit dictum, sciendum tamen quia fuerat super haeresi *accusatus*, propter quam solam licitum est minoribus majorum suorum motibus resistendi vel pravos sensus libere respuendi, quamvis nec ibi, nec patriarcharum, nec caeterorum antistium cuipiam eo quamlibet fas fuerit proferendi sententiam, *nisi ejusdem primae sedis pontificis consensus praecessisset auctoritas.*» Cf. Combéfis, Not. in Op. S. Max., II, p. 706.— Anastas. Sin., De haer. et syn. (Pitra, II, p. 267) dice simplemente: Συνέβη καὶ τὸν... Ὀνώριον συνθέσθαι τούτοις κακῶς δι' οἰκονομίαν τινά, δῆθεν καὶ τοὺς μὲν μίαν ἐπὶ Χριστῷ φύσιν, ἁπλᾶς δὲ τὰς φυσικὰς ἰδιότητας κοκκύσοντας ἐπιστομίσαι, τὸν δέ γε Σωφρόνιον διπλᾶ πάντα πλὴν τῆς ὑποστάσεως ὀρθοδόξως κηρύττοντα... κατασιγάζειν πειρᾶσθαι, συμβουλεῦσαί τε παύσασθαι τῶν τοιούτων δογμάτων ἀμφοτέρους y cita en seguida (p. 270) á Honorio entre los anatematizados. Muchos griegos, por el contrario, no le colocan entre aquéllos. Maï, Nov. Patr. Bibl., V, I, p 171; especialmente Theop., p. 506 y sig., 550; Joan. Dam., De recta sent., n. 7, declar. fidei (Migne, t. XCIV, p. 435, 1431 y sig.). Han renovado (Vita Leon., Mansi, XI, 1047) el anatema contra él: Conc. Trull., cap. I (ibid., p. 938); Conc. VIII in decr. fid. (ibid., XIII, 377. Cf. XII, 1124,

1141; XIII, 404, 412); Conc. VIII (ibid., XVI, 181); Hadr. II (ibid., p. 126); German., De haer. et syn., cap. XXXVI, XXXVII (Maï, Spic., VII, I, p. 52, 54); Niceph. Cpl., Ep. ad Leon., III (Migne, t. C. p. 193); Phot. (Migne, t. CII, p. 593, 648).

En el siglo noveno estalló una controversia sobre Honorio; los griegos, con Focio á la cabeza, le acusaron de hereje (loc. cit., Migne, t. CIV, p. 124); fué defendido por el bibliotecario Anastasio (mi obra, Focio, II, p. 307, 560 y sig.). Posteriormente muchos latinos han colocado el nombre de Honorio con el de los Patriarcas bizantinos condenados Sergio y Pirro, de tal modo que parece casi incluido entre éstos, por ejemplo, en Beda, De temp. rat. (Migne, Patr. lat., t. XC, p. 567 y sig.); Humbert, Resp. adv. Nicet., cap. XVII (Will, Acta et scrita, p. 142); Deusdedit (Collect. canon., I, cap. XXXIV, p. 54, ed. Venet., 1869); Eccehard (Pertz, VIII, 155) Ord. Vital, Hist. eccl., I, XXIII, p. 83, Marian. Scot., etc. El tratado De Concil. general. (Bibl. Patr., Lugd., t. XXVII, p. 612), compuesto hácia 1250, clasifica expresamente entre los condenados «Honorium Romanum». Manuel Calecas, cuya obra contra los griegos fué traducida por Ambrosio Traversari, bajo Martin V, defendió á Honorio con la autoridad de Máximo y alegando la imposibidad de que el Pontífice Romano dé una decision errónea (Migne, Patr. gr., t. CLII, p. 245 y sig.). Es cierto, en oposicion al parecer de Dœllinger (Papstfabeln, p. 144), que Calecas no es el primero que indica Turrecremata sobre la condenacion de Honorio. Este tuvo más tarde por acusadores: *a)* á los protestantes (Forbesius, Instruct. hist. theol., p. 240; Walch, Ketzerhist., IX, p. 125; Bower, Gesch. der Pæpste, IV, p. 185; Dorner, Lehre von der Pers. Chr., II, I, p. 218); *b)* á los galicanos, como Edm. Richer, Hist. conc. gen., I, X, p. 567 y sig., ed. Colon., 1863; Du Pin, Nouv. Biblioth., VI, p. 69, ed. Mons., 1692; las «gentes del Rey» en el Parlamento de París, 1665 (Du Plessis, Coll. jud., III, I, p. 118); Bossuet (Defens. declar. cleri gall., part. III, lib. VII, cap. XXI-XXVIII; t. II, p. 39-57). En su discurso sobre la historia universal, part. I, ch. XI, Bossuet dice simplemente: «Ellos (los monotelitas) impusieron estos artificios al papa Honorio I, que entró con ellos en peligrosas contemplaciones y guardó silencio, con el cual la mentira y la verdad fueron suprimidas igualmente.» Du Plessis d'Argentré, loc. cit. t. I, praef., p. 4, hace esta observacion: «A qua disciplina (quae synodalem deliberationem poposcit) cum Hon. recesserit, eum illico aberrare in suis litteris... permisit Deus.» Lo mismo Var. disput. ad Op. M. Grandin., Par., 1712, t. II, p. 220); Card. de la Luzerne, sobre la declaracion de la Asamblea del clero, París, 1821, Œuvres, II, 42, 192; *c)* Muchos sabios modernos como Dœllinger (Papstfabeln, Munich., 1862, p. 131 y sig.; en francés por el abate Reinhardt, Nancy, 1865; Héfelé (Das Anath. über H. (Tüb. Q.-Schr., 1857, I, p. 54, 415); Conc. III, p. 133 y sig., 264 y sig., De causa Hon. und P. H. u. das VI allg. Concil mit Nachtrag., Tüb., 1870); Ruckgaber (Die Irrlehre des H. und das vatic. Decret); Le Page Renouf (The condemnation of Pope H., Lóndres, 1868; The case of Pope H. reconsidered., Lóndres, 1870); Maret (del Concilio y de la paz religiosa, París, 1869); Gratry, Mons. el obispo de Orleans y Mons. el arzobispo de Malinas, cartas, París, 1870, etc.

Despues los defensores de Honorio han llegado á ser muchos más, y hé aquí las diferentes direcciones que han seguido:

a) Muchos han sostenido que los documentos eran apócrifos y alterados, sobre todo las actas del VI Concilio universal en que las cartas de Honorio estaban interpoladas; tales son: Albert Pighe, Diatriba de act. VI y VII Conc.; Baronio, an.

633, n. 34 y sig.; an. 681, n. 29 y sig.; 682, n. 3-9; 683, n. 2-222; Bellarmin, De rom. pont., IV, 11; Sfondrat, Gallia vindic., diss., III, § 1, n. 9, p. 553, ed. 1072; Barruel, du Pape, part. I, cap. I; Roisselet de Sauclières, Historia de los Concilios, París, 1846, t. III, p. 117; Stapleton, Wiggers, Gravina, Coster, Kilber, Holtzklau. Estas hipótesis, modificadas por Boucat, Tract. de incarn., diss. IV, p. 162, y Damberger, Synchron. Gesch., II, p. 119 y sig., son refutadas en Héfelé, II, p. 271-284.

b) Otros admiten un error de hecho por parte del VI Concilio, por ejemplo: Turrecremata, Summ. de Eccle., II, 93; Isaac Habert, Lib. pontifical. Eccl. gr., París, 1676, p. 566: «Haec omnia tamen ex errore facti orta sunt, qui certe et in synodum oecum. cadere potest.» Cf. Berti, De theol. discipl., lib. XXVI, cap. XI, Laur. Cozza, Hist. polem. de Graec. schism., Rom., 1719, part. II, cap. XVII, p. 339. Jos. Sim. Assemani, Bibl. jur. or. t. IV, p. 113 y sig.

c) La mayoría admiten los documentos y prueban que Honorio no fué condenado como verdadero hereje, sino por haber favorecido la herejía, sobre todo por su imprudencia, y por no haber advertido el peligro que hacía correr á la Iglesia prescribiendo el silencio, lo cual era opuesto á una definicion de fe. Melch. Canus (De loc. theol, VI, 8) demuestra que Honorio no se engañó más que como particular en una carta privada, que sus cartas á Sergio no tienen ninguno de los caractéres de una decision *ex cathedra*. Natal. Alex. Saec. VII, diss. II, t. X, p. 452 y sig., prop. II: «Honorius in VI synodo juste damnatus est ut nascentis monotheletismi fautor.» Prop. III: «Honorius ab haeresi tam vere excusatur quam pie.» Ludov. Thomassin, Diss. XX in Conc., n. 8 y sig. resp.: «Honorii epistolas privatas et familiares fuisse, nec pertinuisse ad cathedram;» n. 18 y sig., resp.: «Iterum, non tam haeresi quam dispensationi studuisse Honorium, quae, quia improvida fuit et inauspicata, proditio fidei habita est.» Petr. Ballerini, De vi ac rat. primatus, cap. XV, p. 306 y sig.: «Damnatus a VI synodo non ob haeresim, sed quia improvida dispensatione et nonnullis minus cautis locutionibus haeresi favorem impendisse visus est;» p. 305 y sig., nota: «Praescriptum ab eo silentium non fuit definitio fidei.»

En la Asamblea del clero francés en 1723 la ortodoxia de Honorio fué reivindicada y publicada por Petitdidier, De infall. summi Pont.; Zaccaria, Thes. VII, 1266.—Tournely, Curs. theol., Tr. de Eccl., p. 94, ed. Col., dice: «Omnes fere theologi vindicant Honorium ab errore.» Lo mismo el obispo Languet, Avert. II, n. 44, en Muzzarelli, L'Infallibilità, n. 17. Aún podría citarse más defensores de Honorio. Combéfis. O. S. D., Diss. apolog. pro act. VI syn., cap. III, § 3; J. Garnier, S. J., Diss. II ad libr. diurn. rom. Pont. (Migne, Patr. lat., t. CV, p. 153); Marchesi, Clypeus fortium. s. vindiciae Hon., part. I, Rom., 1680 (el cual admite por lo demás, con Silvio y Lupo, que nuestras actas han sido insertas en el VI Concilio por otro siguiente, compuesto únicamente de griegos hácia 692.) Gisbert, S. J., De Hon. pont. in causa Monoth. Diss. theol., Par., 1688, p. 107 y sig.; B. Desirant, Hon. P. vindicatus salva integritate conc. VI, Aquisgr., 1711, in 4.º; Merlin, Exámen exacto y detallado del hecho de Honorio (s. l.), 1733, 1738; Corgne, Disertacion crítica y teológica sobre el monotelismo y el sexto Concilio, París, 1741; Siena, Diss. in difesa di Onorio P., Sinigaglia, 1744, in-4.º Orsi, De rom. Pont. auctor., t. I. part. I, lib. I, cap. XXI y sig.; J.-B. Bartoli (obispo de Feltre), Apologia pro Hon. I, Feltre, 1752, in-4.º Extractos en Zaccaria, Hist. lit Ital., lib. II. c. XXIV, p. 221; J. a Bennettis (I, § 7), part. II, t. VI, Rom., 1761, p. 655-686; Holtzclau, S. J., Diss. de Hon. I pont, in causa fidei contra monoth.,

Wirceb., 1762, in-4.º (P. Roman Fischer, O. S. A., en Maguncia, habiendo atacado este tratado y el de Desirant, el autor suministró nuevas explicaciones en Theol. Wirceb., t. III, diss. II, sect. 3, an. 5, p. 267 y sig., 1768); Chmel, O. S. B., Vindiciae conc. oecum. VI, Prag., 1777.—Hon. I ab haeresi monoth. vindicatus adv. C. M., Guntherodum (s. l.), 1776, in-8.º.—Tamagnini (más arriba, § 183); Demarco, Diss. in difesa di Onorio I, en Difesa di S. Pietro e di altri Pontefici, Rom., 1780 (en Zaccaria, Raccolta di dissert. di storia eccl., t. XIX, p. 139-154, ed. Rom., 1796, et ibid., p. 73-138, el tratado de Santa-Viola, La causa del pont. On. I condannato nel conc. VI gen.); P. A. M. Ughi, De Hon. I Pont. Max., Rom., 1784; Molkenbuhr, Diss., an Honorius I, P., an. 680 damnatus fuerit a conc. gen. VI; Monast., Wirc., 1798 (en Migne, Patr. lat., t. LXXX, p. 991 y sig.); Journal. hist, et littéraire, 1.º Abril 1790, p. 530; Mamachi, O. S. D., Orig. et Ant., t. VI, p. 92; Novaës, Vitae rom. Pont., II, 19.—J. de Maistre, du Pape, lib. I, ch. XV; Henrion, Hist. univ. de la Iglesia, t. III, dis.; Palma, Hist. eccl., t. II, p. 104-129, part. I, cap. XI.—Dumont, Anales de filosofía cristiana, 1853, t. XLVII; Die Honoriusfrage, en Mainzer Katholik, 1863, déc., p. 681 y sig.; Schneemann (§ 185), Onorio I secondo il Dœllinger; Civiltà Cattolica, Ser. V, vol. XI, XII, p. 536 y sig.; Reinerding (más arriba § 64); Rump, en Rohrb., Hist., X, p. 121-147, Munster, 1866; Botalla, S. J., Pope Hon. before the tribunal of reason and history, Lóndres, 1868, et The orthodoxy of P. H., en Dublin Review, 1869, I, p. 173-202; Tizzani, les Conciles généraux, Rome, 1868, t. 1, p. 371-475; Hagemann, en Bonner th. Lit.-Bl., 1.º Febrero 1869, p. 73-81; Bouix, Tract. de Papa, Par., 1869, t. II.

El año 1870 es el que ha suministrado más trabajos acerca de Honorio. Contra el abate Gratry: Dom Guéranger, Defensa de la Iglesia romana contra los errores del R. P. Gratry, Revista del mundo católico, 10 Febrero; el arzobispo Dechamps, cartas al R. P. Gratry, Mundo, nums. 19, 33, 34, 36; la Cuestion de Honorio, París; J. Chantrel, El papa Honorio, París; Ramière, S. J., el abate Gratry et Monseñor Dupanloup, y Honorio y las Prerrogativas de la Iglesia romana, Tolosa.—Larroque, la Cuestion de Honorio, carta á M. Gratry, ibid.; Coldefy, El papa Honorio y la mision de M. Gratry, ibid.; E. Perrot, Al R. P. Gratry con objeto de sus cartas, ibid.; Onorio I e il P. Gratry (Civiltà Cattolica, Ser. VII, vol. IX, p. 431, 682 y sig.); Roques, Respuesta á la carta del R. P. Gratry; A. de Margerie, El papa Honorio y el Breviario romano, París; Rambouillet, El papa Honorio, la infalibilidad y el VI Concilio general, ibid.; Colombier, La condenacion de Honorio (Estudios religiosos, Diciembre 1869, Abril 1870) G. Contestin, El papa Honorio (Revista de las ciencias eclesiásticas, Febrero 1870); Rivière, El papa Honorio y Galicanismo moderno, Nimes; Dufaud, La verdad sobre el papa Honorio, Avignon. Documentos originales (griegos y latinos) con traduccion, notas y conclusion, París, Palmé, in-4.º; J. Pennachi, De Honorii I causa in conc. IV, Romae, 1870; Ghilardi, Honorio papa, Taur., 1870; Scheeben, Period. Bl. über das œkum. Concil. II, p. 91 y sig., 163 y sig.; III, 134 y sig. Contra Maret: Lefebvre, La infalibilidad del Papa y el Concilio (Revista católica de Louvain, Diciembre de 1869, p. 637 y sig. Laacher Stimmen über das œkem. Concil. I, 8 livrais., p. 82 y sig.—Añádase: P. Hon. und Pros. Ruckgaber, por el autor del folleto de Ratisbonne: Die Honoriusfrage, Regensb., 1871.—Héfelé, Concil., III, p. IV, 293 y sig., segunda edicion, llega á la conclusion de que el Concilio, ateniéndose sólo á la carta, anatematizó á Honorio, quien tenía sentimientos ortodoxos; que Leon II ha precisado la magnitud de su falta y explicado en qué sentido es preciso entender la sentencia del Concilio.

Cardinal Joſ. Hergenröther.

BIBLIOTECA TEOLÓGICA DEL SIGLO XIX,

REDACTADA

POR LOS PRINCIPALES DOCTORES DE LAS UNIVERSIDADES CATÓLICAS

Enciclopedia, Apologética,
introduccion al Antiguo y Nuevo Testamento, Arqueología bíblica, Historia de la Iglesia,
Patrología, Dogma, Historia de los dogmas, Derecho canónico, Liturgia, Pastoral, Moral, Pedagogía,
Catequística y Homilética, Historia de la Literatura teológica.

HISTORIA DE LA IGLESIA

POR

S. E. EL CARDENAL HERGENRÖETHER

traducida al castellano

POR DON FRANCISCO DÍAZ CARMONA

CON CENSURA Y APROBACIÓN ECLESIÁSTICA

TOMO II

MADRID
BIBLIOTECA DE LA «CIENCIA CRISTIANA»
Calle de Villanueva, núm. 5
1884